



LOS PRODIGIOS DE UNA IMAGEN EN LA SOCIEDAD COLONIAL



Según Burke (2005) “La iconografía era importante en el pasado porque las imágenes eran un medio de “adoc-trinamiento” en el sentido original del término, es decir, para popularizar las doctrinas religiosas”, su poder radicaba en que “Eran también agentes a los que se atribuían la realización de milagros y además objetos de culto”. (pp.61,64). Igualmente son una fuente importante para los historiadores al momento de interpretar, tanto las ansiedades del individuo como de las colectividades en las múltiples culturas¹

Sin lugar a duda, una de las imágenes más relevantes de carácter religioso asociada a la evangelización y la identidad nacional colombiana, es la imagen de la virgen de Chiquinquirá, en especial por su profunda carga simbólica y devocional. El siguiente texto sobre el origen y el contenido general de dicha devoción, pretende divulgar los aspectos centrales que llevaron a su posterior arraigo en la cultura popular, a través de los prodigios que se le atribuyeron. Su valor como narrativa histórica puede ayudar a entender una parte de los imaginarios sociales y culturales en la época colonial en nuestro país.

¹ Peter Burke (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Peter Burke, Crítica, Barcelona.



n el año de 1735², y con licencia en Madrid de Antonio Marín, fue publicada la “Verdadera histórica relación del origen, manifestación

y prodigiosa renovación por sí misma, y milagrosa de la imagen de la sacratísima virgen María, madre de Dios nuestra señora del Rosario de Chiquinquirá, que está en el Nuevo Reino de Granada³”. Esta importante obra de la historiografía neogranadina y de la literatura hierofánica⁴, fue escrita por el procurador General de la Orden de los Predicadores o Dominicos, fray Pedro de Tobar y Buendía⁵ en tres partes.

La primera da cuenta del origen de la imagen (lienzo) y su posterior renovación (milagro) y cuyos hechos se dieron entre los años de 1550 a 1590. La segunda hace referencia a cómo la orden de los dominicos obtuvo la administración del lienzo y del santuario que lo protege de forma perpetua. Este relato se ubica entre los años de 1633 a 1636. La última parte presenta un recuento de los principales prodigios y milagros que se sucedieron luego de su renovación, los cuales fueron consultados en el archivo del convento de Chiquinquirá, según el autor⁶.

ALGUNOS DE LOS ASPECTOS QUE SE PUEDEN IDENTIFICAR EN ESTA OBRA.



Como era costumbre en la época, las publicaciones de esta naturaleza eran dedicadas a importantes personajes de la vida política y religiosa del momento, como una manera de buscar el respaldo y la aprobación por parte de miembros de mayor prestigio social, los cuales en su mayoría pertenecían a la nobleza. Para este caso en particular, dicha relación fue ofrecida a la excelentísima Doña Gerónima Spinola⁷ de la Cerda, marquesa de Priego y duquesa de Medinaceli.

He aquí un aparte, según su autor fray Pedro Tobar de Buendía, por la cual se justificaba dicha dedicatoria. Para ello recurrió a la tradición humanista y en particular al erudito Justo Lipcio.

Dicho sea de paso, esta relación se encuentra escrita en un español cargado de formas propias del español antiguo. Igualmente presenta a lo largo de todas sus páginas, una clara influencia del latín, idioma que se hablaba y escribía en el siglo XVIII, entre las personas “letradas”. Los

² Este ejemplar se puede consultar en la Sala Patrimonial “Jaime Jaramillo Uribe”, siendo éste el más antiguo que posee la Sala.

³ Podemos encontrar igualmente esta devoción en Venezuela en el Estado Zulia, en la ciudad de Caraz en el Perú, además de ser la patrona de la Guardia Nacional Bolivariana.

⁴ Hierofanía. Según Mircea Eliade “El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. Para denominar el acto de esa manifestación de lo sagrado hemos propuesto el término de hierofanía, que es cómodo, puesto que no implica ninguna precisión suplementaria: no expresa más que lo que está implícito en su contenido etimológico, es decir, que algo sagrado se nos muestra”. Tomado de https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Recurso:Mircea_Eliade:_la_hierofan%C3%ADa

⁵ Fray Pedro de Tobar y Buendía nace en Santafé en el año de 1649; hijo de Pedro de Tobar y Buendía y doña Margarita Verdugo Matamoros. Muere en el año de 1713 en Chiquinquirá a la edad de 64 años.

⁶ Recordemos que nuestro país fue consagrado a la devoción de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá como reina y patrona, el 9 de julio de 1919, bajo el mandato presidencial de Marco Fidel Suarez.

⁷ Doña Gerónima Spinola, nacida en la ciudad de Milán en 1687 y muere en Madrid en 1757.

⁸ Con respecto a esta presencia y vigilancia de las instituciones religiosas y la circulación del libro, recordemos lo expresado por Renán

siguientes apartes justificaban la dedicatoria a tan distinguida dama y brindan una idea de cómo con esta fórmula de cortesía, aseguraba que el escrito publicado contara con la aprobación, tanto de las autoridades religiosas como de parte de la nobleza.

“Dedicar a las más ilustres, y excelentes personas los libros, no solo los profanos, y gentiles lo “estilaron”, sino también los católicos, y los santos sapientísimos lo hicieron. De esto sobran ejemplares en tantos libros, cuantos se han dado a las prensas, y han salido de los moldes. Reparando en estas costumbres tan “antiguadas” Justo Lipcio, preguntaba: ¿qué con fin se hacían estas dedicatorias? Y responde él mismo, diciendo: No hallar otro motivo, sino es para que reciban esplendor los libros, y tengan seguridad, y así lo; pues suele el vulgo deslucirlo con alguna nota de discursos mal formados, aunque consten de asuntos muy gloriosos.

Por esto, pues, se les pone en la frente, o principio algún sobre escrito de personas grandes, a quienes se dedican, para que llegue a tener respeto, y aprecio; y aun acontece varias veces, que por bulto pequeño que tengan, crecen en estimación” (p.2)

A las tres páginas dedicadas a la magnífica y noble señora, se le sumó un soneto acróstico, cuyo estilo era propio de las composiciones poéticas barrocas que estaban de moda. Un sentido y deslumbrante poema descriptivo sobre los atributos de la dignísima señora. (p.5)

La relación histórica de esta “manifestación

SONETO ACROSTICO.

Sobre globos de brillos, Iexplendores
 SEl Phebèo faròl— Nacar ostenta,
 D. onde su luz de horror O opaco essenta
 O. btiene de Monarcha L os honores:
 G. loriofa Vuexcellencia L asi en fulgores
 E. xcede en claras— A Dotes opulenta;
 F. eradiante , cuya luz se E xpperimenta
 R. on fuscar de la niebla L os vapores.
 N. orte en MARIA, luz de L a fecto humano;
 I. nflexible lograis— C on dòn crecido;
 M. uestrafe en vuestro Infante E l soberano
 A. uxilio; y en favor R econocido,
 S. i una Joya le dais D e vuestra mano;
 P. ic firme en su piedad D a veis tenido.

prodigiosa” prosigue con las aprobaciones y licencias de rigor⁸, las cuales fueron expedidas especialmente por las autoridades eclesiásticas⁹, con el fin de refrendar su valides ante el lector.

Luego de estos formalismos para conjurar cualquier sospecha de desacato a la autoridad; los dos primeros libros presentan una descripción del origen y renovación del lienzo, cuya testigo de excepción fue la devota María Ramos. Estos dos apartes hacen un pormenorizado relato sobre la divulgación del milagro, su creciente devoción entre los fieles y vecinos, así como los traslados y procesiones que se realizaron a las ciudades de Tunja y Santa Fe, e igualmente cómo

Silva: “Por una parte se reconoce la presencia de procesos permanentes de control sobre la circulación del libro, claros a partir de 1530 y bien sintetizados en las Leyes de Indias, cuya ejecución en este punto correspondió en su mayor parte a la Iglesia” Renán Silva, *Los ilustrados de Nueva Granada 1760 -1808: genealogía de una comunidad de interpretación*, Bogotá, Banco de la República, Eafit, 2002. (p. 216)

⁹ Aprobación de Fr. Diego de Ochoa y de Miguel de las Peñas de la Orden de los Predicadores. Licencia de la Orden concedida por Joseph Sánchez, maestro en sagrada teología, examinador sinodal del arzobispado de Santa Fe y prior provincial de la orden de predicadores del Nuevo Reino de Granada. Aprobación del reverendo padre Pedro Calderón de la compañía de Jesús y catedrático del colegio regular de la ciudad de Santa Fe, rector que fue del seminario de San Bartolomé y procurador general en ambas curias. Licencia del ordinario licenciado Don Alonso Portillo y aprobación de don García Macias, clérigo presbítero, doctor en sagrada teología, cura parroquial de la concepción de las Canarias.

le llegaron las noticias de estos prodigios al arzobispo y otras autoridades religiosas, entre muchos otros aspectos, que sin lugar a duda, nos ayudan a entender cómo se fue consolidando esta importante devoción entre las personas que acudían para recibir sus favores y como la orden de los predicadores puso todo su esmero "... para solicitar ser guarda y custodia de la Madre de Dios del Rosario de Chiquinquirá, y de su santa casa", y cómo se dio la fundación del convento; además de otros aspectos menos importantes como los adornos que poseía el lienzo y el convento, lo que se puede considerar trascendentales para su instauración en la comunidad como referente devocional.

"Los preciosos, ricos y costosos adornos, que tiene al presente esta milagrosa imagen y su casa, acreditan con su ocular lucimiento la mucha fidelidad y esmeros de devoción con que la Religión de Predicadores ha procurado engrandecer aquel santuario, con las limosnas, que ha contribuido a la piedad de los fieles. Buenos testigos, pregoneros de esta verdad..." (p. 113-114)

El tercer libro es uno de los aspectos más sobresalientes de esta relación, pues en éste se compendian los milagros y prodigios realizados por esta imagen, y constituye un significativo punto de partida a través del cual se cimentó una devo-

ción que buscaba, por medio de ritos, suplicas, rogativas, procesiones, romerías y oraciones; alejar, sanar o conjurar de la vida colectiva e individual, todos aquellos aspectos fortuitos y/o naturales que producían miedo en la sociedad colonial.

Apariciones, milagros obrados por la imagen y reliquias, ciegos recuperados de la vista, consuelo de los afligidos, "sanidad para tullidos, gafos e impedidos", la protección al ser librados de peligrosas caídas en despeñaderos; de "muchas heridas mortales por haber invocado la madre de dios de Chiquinquirá", "... a muchas mujeres en peligros de partos", "...a muchos mordidos de ponzoñas víboras, y feroces caymanes, y acometidos de bravos toros, ha librado de la muerte la que es reparadora de la vida en su imagen..", conforman un mosaico rico en descripciones de todos aquellos peligros a los cuales estaban expuestas las personas, esto sin dejar por fuera las tentaciones propias de la condición humana. He aquí la primera muestra de conversiones de pecadores "...que resucitaron de la muerte de sus culpas a la vida de gracia..." (p.132-133).



LOS milagros, que Dios ha obrado por honra de la bendita Imagen de su Purissima Madre, nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirà, han sido tantos, y tan admirables, que si de todos quantos publica la fama, huviera testimonios, que los authorizàran, se pudieran escribir muchos, y grandes libros: En este, solo harè relacion de los que hallè en juridicos instrumentos en el Archivo del Convento de Chiquinquirà, comenzando por

por los mas portentosos, que son dignos de mayor admiracion, y noticia, quanto excede la conversion sobrenatural de un pecador, à todas las obras de naturaleza, y que se ordenan al bien temporal de las criaturas.

Sea el primer milagro, el que se vè pintado en un lienzo, que entre otros adorna las paredes de esta Santa Casa. Catharina Garcia, natural de la Ciudad de Mariquita, muy celebrada por su hermosura, y à quien por ella llamaban el Angel de Gualy, por tener sus divertimientos, y morada cerca del Rio, que con nombre de Gualy passa por dicha Ciudad, vivia tan entregada à vicios, y deleytes humanos, y tan olvidada de solicitar el bien, y salvacion de su alma, que no bastando saludables consejos, que la daban, para que dexàra sus torpezas, y enmendàra sus costumbres: la castigò Dios con una grave enfermedad, postrandola en una cama, donde afligida, y cercada de dolores, estando muy cercana à la muerte, sin esperanzas de vida, abriò los ojos de la consideracion, atendiendo al misero estado en que se hallaba, y acordandose de la Madre de Dios de Chiquinquirà, llamandola en su favor, y amparo, la prometì de corazon, que si le alcanzaba salud, enmendaria su vida, y que iria à emplearla en su servicio à su Santa Casa de Chiquinquirà. Acabando de hacer la promessa, se hallò buena, y sana, y levantandose de la cama, luego al punto comenzò à repartir sus joyas à las Imagenes de las Iglesias: y aviendo vendido sus vestidos, y alhajas, repartì el dinero à los pobres, reservando solo el que fue bastante para hacer un humilde faco de gerga; y vistiendoselo à raiz de las carnes, qual otra Magdalena, saliò por la calle mas publica de la Ciudad, y cogiendo su camino à pie, llegò à Chiquinquirà, donde derramando arroyos de lagrimas, nacidas de dolor de sus pecados, diò las gracias à la Sacra-

Como lo expresara Delumeau (2002), en su clásico trabajo titulado *El miedo en occidente*¹⁰, la iglesia al describir prodigios, tormentos y pecados como una forma de combatir el mal, dejaba claramente establecido el camino de la virtud. Este estado alcanzable del alma y el cuerpo, era posible entre otros, a través de la lectura piadosa de las vidas de mujeres y hombres santos.

“Pero, precisamente, los hombres de Iglesia designaron y desenmascararon a este adversario de los hombres. Hicieron el inventario de los males que es capaz de provocar, y la lista de sus agentes: los turcos, los judíos, los herejes, las mujeres (especialmente las brujas). Partieron a la búsqueda del Anticristo, anunciaron el Juicio Final, prueba terrible, desde luego, pero que al mismo tiempo sería el fin del mal sobre la tierra. Una amenaza global de muerte resulta segmentada de este modo en miedos, temibles con toda seguridad, pero “nombrados” y explicados, dado que habían sido pensados y clarificados por los hombres de iglesia”. (p.42).

Esta relación es quizás una parte de ese listado de amenazas, de esos males, y a su vez, la manifestación del remedio a través de un prodigio milagroso que trato por medio de la lectura, identificar los miedos y pecados susceptibles de ser sofocados en la hoguera de la fe y la devoción de la “... imagen de el Rosario de Chiquinquirá, deducidos de auténticos, y jurídicos testimonios”.

Los invitamos a un viaje en tiempo a través de este valioso testimonio. Lo pueden encontrar en la Sala Patrimonial “Jaime Jaramillo Uribe” de nuestra Biblioteca Efe Gómez.

Elaborado por:
Jaime Alberto Gómez Espinosa

Abril del 2021



¹⁰ *El miedo en Occidente*, Jean Delumeau, Taurus, 2002

Diseño y diagramación: María Mercedes Bastidas